

Sonia Mattalia

LA MARGINALIDAD: UN PENSAMIENTO DE ORDEN  
[BORGES EL MEMORIOSO]

Liminar

*Nosotros hemos soñado el mundo. Lo hemos soñado resistente, misterioso, visible, ubicuo en el espacio y firme en el tiempo; pero hemos consentido en su arquitectura tenues y eternos intersticios de sinrazón para saber que es falso.*

Jorge Luis Borges, *Otras Inquisiciones*.

Los críticos —afirma Onetti—, como la muerte, siempre llegan. Y, como la muerte, agregamos nosotros, se repiten. Se ha escrito mucho sobre Borges; con el presente trabajo no pretendemos, por tanto, ser originales, entre otras cosas porque ni siquiera es propósito nuestro hablar “de” Borges, sino dejarnos hablar a partir de él. Al elegir *Funes el memorioso* como punto de concreción de algunas propuestas teóricas de base nos ha guiado una doble intención: *a)* ascender de la abstracción teórica general a un terreno concreto donde aquéllas funcionen *en acto*; y *b)* abordar en ese proceso el análisis de sus mecanismos implícitos de verosimilitud.

Por lo primero entendemos un trabajo diferente de la mera ejemplificación de unos postulados teóricos, por cuanto no se trata de “proponer actos” a partir de un texto utilizado como pretexto, sino de convertir en acto la lectura interpretativa de lo que, en sí mismo, —el hecho literario— es ya, y funciona como, acto.

Por lo segundo entendemos el cuestionamiento de la supuesta neutralidad del *lugar/dispositivo* científico desde el que hablamos y realizamos dicho trabajo.

Que la elección del relato es acertada se demostraría con su sola enunciación, capaz de expresar, con mayor capacidad significativa que cualquier ensayo científico, lo que, bajo la máscara del rigor, la teoría expone, reduce y banaliza.

Sin embargo, moviéndonos entre la imposibilidad de agotar su riqueza —en la medida en que un texto literario lo que hace no es sólo cifrar *significados* sino, fundamentalmente, proponer líneas de *sentido*— y la irresistible tentación de intentarlo (borgiana relación del hombre con el mundo), cedimos a la seducción del *sistema*. Esto es, a *decir* lo que en una práctica concreta —las reuniones del seminario— funcionaba como algo placentero y, por tanto, irreproducible aquí. Pensamos, en un primer momento, usar el magnetófono y grabar las discusiones; el relato mismo nos disuadió de tal ingenuidad: “En aquel tiempo no había cinematógrafos ni fonógrafos; es, sin embargo, inverosímil, hasta increíble, que nadie hiciese un experimento con Funes”.

También el relato justificó el análisis: ante un Funes cuya experiencia sólo puede ser reseñada, esto es, “sistematizada”, el narrador concluye diciendo: “me entorpeció el temor de multiplicar ademanes inútiles”; sin embargo, encontró (creó) motivos para contarlo y publicarlo. Valga, pues, aquí y ahora, este otro ademán inútil.

### 1.— *La paradoja de la marginalidad*

Lo primero que debe afirmarse de la marginalidad es que no se puede hablar de ella. Sí que puede hablarse, sin embargo, alrededor suyo, y es entonces cuando descubrimos que el discurso se convierte en un discurso

político, con evidentes implicaciones para la acción. Nadie puede ser *marginal* porque resulta imposible *ser nada*. Y la nada no *es* sino que *está* con aquél o aquéllos que están *fuera de*. La marginalidad no es nada, pero está en algún lugar. Como esa otra nada que llamamos *yo*, la marginalidad está en la Historia y ocupa un lugar, pero no tiene ninguna sustancia; se limita a ser señalada por las direcciones de ciertos actos y experiencias.

## 2.— *Marginalidad y resistencias del/en el lenguaje.*

Una primera aproximación al tema de “lo marginal” debería partir, pues, del estudio detallado de una contradicción fundamental: aquélla que establece un modelo descriptivo-formal del binomio poder/marginalidad pretendiendo ignorar que dicho binomio se formula por y desde el lenguaje, *que es también una forma de poder*, y quizá la más irreductible, porque nadie, desde el mismo momento en que está enunciando algo, escapa a sus leyes.

Si queremos formalizar un punto de vista sobre el problema, que tenga un suficiente grado de generalidad para que resulte operativo, debemos situarnos fuera de los límites del fenómeno analizado, aceptando así una proposición válida para todos los elementos y situaciones que indica, excepto para su misma enunciación. Podríamos preguntarnos entonces si se puede establecer un correlato admisible entre el binomio poder/marginalidad y el que Ferruccio Rossi-Landi establece a propósito de control/alienación lingüística, que, aunque no suficiente en sí mismo para explicar la totalidad del fenómeno, metodológicamente sugiere la posibilidad de extender la correlación a un amplio campo de acciones susceptibles

deserverbalizables, no por el hecho de utilizar la lingüística como modelo, sino porque todo es dicho desde y por el lenguaje: trabajo, dinero, sexualidad... Así obtendríamos, por cierto, binomios tales como *operatividad/obligatoriedad* (del trabajo); *ausencia/presencia* (del dinero); condiciones para el espacio "*intimidad*" / "*publicidad*" (de la sexualidad), etc. Todo lo cual no haría sino sumirnos en una, al parecer insalvable, concreción (no generalización) del punto de vista. *La descripción pretendida sólo es, pues, posible en tanto descripción relacional de lo concreto, como una formulación más de lo que desde una aproximación semiótica del lenguaje conocemos, en terminología de Emilio Garroni, como "operaciones"*.

### 3.— *El lugar de la marginalidad.*

La noción de *operación* se relaciona con la de *sistema*, entendiendo que, en último término, sistema no es un concepto sino una palabra que no denota nada, pero que ofrece amplias connotaciones para los hombres concretos: la palabra nombra una experiencia vivida en el terreno de lo real. En ese sentido, no interesa tanto teorizar sobre los "*sistemas*" cuanto hacerlo sobre las experiencias que los individuos concretos tienen de ellos, en la medida en que, como ya mostró Morris, significar es producir un efecto en el interpretante, es decir, que las cosas, las acciones, el lenguaje, no significan de manera abstracta y genérica, sino algo concreto para individuos concretos en situaciones concretas. Como afirma Rossi-Landi: "algo significa algo para alguien". Sólo cuando se prescinde de lo pragmático emerge la posibilidad de hablar de "*sistema*". Esta experiencia conduce a identificar con *sistema* todo lo que ofrece su misma ininteligibilidad y hostilidad. *Sistema* es, así, una totalidad indiferenciada que, al ser interiorizada, más que

subjetivizar al individuo, lo borra, despersonalizándolo. De ahí que Mikel Dufrenne pueda definir "sistema" como "lo inhumano (...) no el medio natural, tan imprevisible y a veces tan aplastante como pueda ser, sino el medio social, (porque) sólo lo humano puede ser inhumano."

El análisis de la noción de *sistema* y de la concreción *sistemas* privilegia el orden por dos motivos. Por una parte, es el orden lo que necesita pensar para estar seguro de la realidad de los sistemas que estudia; por otra, es el orden lo que el análisis quiere promover o defender, puesto que su estatuto es de tecnocracia, cuyo poder está relacionado con el mantenimiento de lo establecido: si no hay orden la tecnocracia no posee poder.

Es en ese sentido en el que el análisis aborda todo aquello que pueda afectar al sistema como tal, lo que el funcionalismo llama disfunción y que aquí adopta el nombre de "marginalidad". Su intento es calcular la tasa de marginalidad que el sistema puede resistir para, recodificándola, recuperarla. Los trabajos de Michel Foucault sobre la microfísica del poder, así como los de David Cooper en torno a la locura han mostrado cómo el sistema no sólo es capaz de integrar la marginalidad sino también de producirla como válvula de escape y contrapeso encaminada a su mantenimiento.

Podemos, pues, afirmar que, en sentido estricto, lo que comúnmente se entiende por "marginalidad" no es algo que exista como oposición a "poder", sino como forma concreta de manifestarse el sistema que el poder produce y representa, en cuanto que su función es recuperar el desorden (la "disfunción") dentro del orden. Un ejemplo ilustrativo lo ofrece la historia de las vanguardias artísticas del siglo XX.

4.— *Expectativas o posibilidades de marginalidad real.*

“Supongamos, por ejemplo, que representamos nuestras partículas submicroscópicas con bolas de billar. Imaginemos que algunas de estas bolas están pintadas de negro y otras de blanco. Metamos cincuenta bolas negras y cincuenta bolas blancas en un saco y agitemos. Nos quedaríamos completamente boquiabiertos si al abrir el saco viésemos todas las bolas negras en un lado y todas las bolas blancas en el otro. Sin duda nos sentiríamos empujados a buscar una explicación. Sin embargo, si viésemos al abrir el saco todas las bolas bien mezcladas, no nos sorprenderíamos. Esto es lo que esperábamos y no encontraríamos necesaria ninguna explicación (...) Una vez más intuimos que sólo hay un resultado “natural”—el desorden, la mezcla—y que cualquier otra disposición requiere su explicación.”

C.U.M. Smith, *El cerebro.*

El *saber* al que tendemos cuando analizamos hechos (por ejemplo, la noción de “marginalidad”) o proponemos acciones (la posibilidad de una marginalidad “real”) es, como siempre ha sido, un pensamiento de orden: sólo el orden puede ser pensado; afirmar el desorden es eliminar la posibilidad de pensar. En esa dirección todo pensamiento (productor *de* y producido *por* el saber) es siempre sistémico, y nunca inocente. Establece un orden, pero también sirve de sostén para el orden ya establecido.

Esto nos aboca al lugar en que estamos, que podría ser descrito como un moverse (cuya más gráfica ejemplificación sería el “movimiento browniano”) entre la imposibilidad de pensar (esto es, de decir) la marginalidad “real” (fuera del sistema) y la necesidad de formular esa misma imposibilidad. En ese sentido, la marginalidad “real” se nos aparece en términos de *noción deficiente*.

5.— *Funes el memorioso.*

Un ejemplo claro de lo que venimos diciendo se manifiesta en el relato de Jorge Luis Borges *Funes el memorioso*, texto que parece servir de telón de fondo a aquellas lúcidas y desencantadas palabras del Molloy beckettiano: “*qué culpa tengo yo si hablo de principios y no hay principios. En alguna parte los habrá.*”

5.1.— *Organización/cuestionamiento de la verosimilitud.*

Desde la primera línea de *Funes el memorioso* nos encontramos con aquella imposibilidad que, afirmábamos, señala nuestro lugar con respecto a la marginalidad: “La imposibilidad de pensar (esto es, de decir) la marginalidad “real” (fuera del sistema) y la necesidad de formular esa misma imposibilidad.”

En el relato que comentamos el *yo* de la narración, articulación de los sujetos de la enunciación y del enunciado, se encuentra en un lugar semejante: debe contar la experiencia de Funes, pero sabe que contarla implica recortarla, reducir la heterogeneidad de lo real a la linealidad y abstracción del discurso. Apela, estrategia como nosotros, al fin, a la formulación de esa imposibilidad haciendo un doble movimiento: *a)* organizando una verosimilitud con su extremada coherencia, lo que produce un “efecto de superficie” realista; y *b)* invalidando —cuestionando— ese efecto realista en el acto mismo de contar. Analizaremos por separado los dos polos de ese movimiento.

a) *Organización*

a.1.— *Verosimilitud de la enunciación:*

a.1.1.— El primer paso en la construcción de dicha verosimilitud está en la justificación de la existencia del

relato, como texto escrito y publicado: el cuento está destinado a integrar un volumen que escriben "todos aquéllos que conocieron a Funes". Esta afirmación, por otra parte, señala que no sólo el narrador conoció a tal personaje; la alusión a otros que escriben sobre él apunta a proponer una supuesta existencia real del personaje.

a.1,2.— La validación de un texto se realiza por medio de otro texto: otro escritor, Pedro Leandro Ipuche, ya ha escrito sobre Funes. El uso de un nombre real, al que se atribuye una falsa cita "textual" (no hemos intentado ni siquiera verificar la existencia de un texto al que de modo incluso indirecto pudese remitir la referencia<sup>1</sup>) y la discusión de tal cita por parte del narrador tienen una misma funcionalidad: dar verosimilitud al relato que se nos presenta.

Así, un texto imaginario (el de Ipuche) valida a otro (¿imaginario?), el del narrador de *Funes el memorioso*, por referencia a un texto de Nietzsche.

a.1,3.— Simultáneamente a esta justificación del texto, se produce la verosimilización del narrador. Desde la propaganda favorable que hace de su propio relato, "el más pobre, pero no el menos imparcial", hasta la profusión de datos realistas: su pertenencia a una familia cuyo nombre posee raigambre aristocrática en el Río de la Plata (los Huedo), con antepasados que participaron en batallas históricas (Ituzaingó), la ubicación espacial en un lugar geográficamente reconocible en Uruguay (Fray Bentos), la alusión a otras ciudades reales (Salto, Montevideo); los datos caracteriológicos, sus inclinaciones literarias eruditas, la enumeración de libros en latín, la cita de Plinio, etc., configuran una "imagen de narrador" altamente creíble.



a.2.— *Verosimilitud del enunciado.*

Las precisiones cronológicas utilizadas por el narrador para referirse a sus encuentros con Funes, así como la profusión de datos sobre el personaje, tienen la misma funcionalidad que antes señalábamos.

a.2,1.— Los momentos en los que el narrador tiene contacto con Funes están consignados con exactitud: el primer encuentro es el 7 de febrero de 1884; en 1887 lo ve dos veces, antes de la entrevista, y la noche del 14 de febrero de 1887, cuando ésta tiene lugar.

a.2,2.— Asimismo los datos biográficos de Funes se completan al final del relato: "Funes había nacido en 1868"; en 1887 "tenía 19 años"; muere en 1889, "de una congestión pulmonar."

a.2,3.— La extracción social de Funes, el oficio de su madre, su ascendencia paterna dudosa, el lugar donde vivía ("a la vuelta de la quinta de los Laureles"), su memoria antes del accidente y su condición de "marginado" ("mentado por algunas rarezas como la de no darse con nadie y la de saber siempre la hora como un reloj") demarcan los elementos que confieren verosimilitud a la historia.

a.3.— *Función social autor/sujeto de la enunciación/sujeto del enunciado.*

Todos estos elementos señalados, que configuran el efecto de verosimilitud del relato, se integran en un último recurso: la identificación del sujeto de la enunciación/enunciado con la "función autor".

En efecto, el narrador indica en el cuento la distancia temporal con respecto a la historia de Funes: "Éste (*el relato*)

no tiene otro argumento que ese diálogo de hace ya medio siglo". Es decir, la enunciación puede ubicarse alrededor de 1940, fecha que coincide con la que figura al pie del texto escrito, 1942. Si el lector no posee el dato extratextual del nacimiento de Jorge Luis Borges (1899) nada en el relato le hace suponer que el narrador y el autor no sean la misma persona. La fecha final, 1942, que aparece al pie de página —y que es la de la escritura del cuento, publicado por primera vez en *Ficciones 1935-1944*, Buenos Aires, Sur, 1944— no aclara por sí misma si Borges (autor) conoció o no a Funes; es más, contribuye a la identificación entre narrador y autor que venimos señalando.

En síntesis, si no se poseen datos biográficos de Borges, que el relato no proporciona, una lectura ingenua haría perfectamente verosímil tal identificación.

#### b) *Cuestionamiento.*

Los elementos señalados en los puntos anteriores, unidos a una sintaxis controlada, a esa contención léxica que caracterizan lo que Saúl Yurkiévich llama "la escritura unitiva" de Borges<sup>2</sup>, producen ese efecto de superficie realista, pero, simultáneamente, desde las primeras líneas del relato, se disemina una serie de indicios perturbadores de la seguridad semántica que produce el efecto de verosimilitud. La cita de *Otras Inquisiciones* con que inauguramos este trabajo no era inocente: a través de esa coherencia superficial del relato se introducen aquellos "intersticios de sinrazón" a los que aludía Borges para demostrarnos que tal coherencia es falsa.

El relato se abre con una aserción entre paréntesis: "Recuerdo (yo no tengo derecho a pronunciar ese verbo sagrado...)" que marca una diferencia fundamental entre el narrador y Funes, la diferencia entre una memoria

sistemática, la del narrador, que sólo puede reconstruir por abstracciones, por reseñas (“prefiero resumir con veracidad”) y la de Funes, que no puede abstraer, esto es, generalizar.

“Recuerdo (creo) sus manos afiladas de trenzador”. La ambigüedad semántica del significante /creo/, que remite tanto al significado “me parece” como al de “creer=tener fe” o “crear” ubican la actividad del narrador en el ámbito de lo ficcional, es decir, contradice lo que el efecto de verosimilitud parece producir: la apariencia de “realidad”. Estos paréntesis perturbadores, el uso de negaciones de negaciones, la ironía, promueven la desconfianza en la univocidad del lenguaje y destruyen la ilusión de referencialidad. Se remueven así los cimientos de una intelección realista, el principio lógico de razón suficiente que se había logrado por el efecto de verosimilitud. La brecha que se abre entre el narrador y su intento de contar la experiencia de Funes es homóloga a la que existe entre lenguaje y realidad. El cuento se estructura, de ese modo, alrededor de una sola enunciación: la de la imposibilidad de expresar lo heterogéneo y simultáneo, de *decir* lo real a través de lo homogéneo y lineal: el lenguaje.

Igual funcionalidad cumplen las oposiciones que, en el plano semántico, se generan en el texto, de las cuales señalamos solamente, a modo de ejemplo, la oposición entre cronología (temporalidad), sugerida por las numerosas y precisas fechas del relato, y la intemporalidad, a la que se abre con frases como “tal vez todos sabemos que somos inmortales y que, tarde o temprano, todo hombre hará todas las cosas y sabrá todo”; o la condensación del tiempo pasado y futuro en el presente con la que se cierra el relato: “me pareció monumental como el bronce, más antiguo que Egipto, anterior a las profecías y a las pirámides...” Frases que, por otra parte, anulan la identidad personal

del narrador, aquella identidad hacia la cual apuntaba la imagen del narrador construida a lo largo de la narración.

*A modo de conclusión (provisional).*

1.— Si en el plano del enunciado *Funes el memorioso* está abocado a expresar la imposibilidad de hablar del desorden fuera del orden que el lenguaje comporta en tanto sistema, en el plano de la enunciación la manifestación de tal imposibilidad, carcomiendo el sistema desde el cual se realiza, se convierte en un acto (una acción) que arremete contra ese orden desde el cual se habla.

2.— De esa forma el relato se transforma no sólo en la manifestación de una imposibilidad sino en acción real, cuya fórmula, con todo el reduccionismo que comporta, sería: desde el sistema, contra el sistema; desde el lenguaje, contra el lenguaje, o, en palabras de Nietzsche, “la lucha del saber con el saber.”

3.— Mediante la proliferación de focos subversivos (paréntesis perturbadores, oposiciones semánticas, etc.) se cuestiona e invalida lo que, paradójicamente, se afirma. Esta actitud, permanente en toda la escritura borgiana, como ya señalara Foucault, deconstruye mientras construye, subvierte mientras sistematiza.<sup>3</sup>

4.— La eliminación de toda pretensión de objetividad, del principio de identidad, de originalidad, la construcción/deconstrucción de la verosimilitud, transforman la escritura borgiana en un acto cuyo principal objetivo es la destrucción del sistema dentro del cual se mueve: el del lenguaje. Y es aquí donde Borges se une a lo que en principio parecería estar en sus antípodas: la escritura de Samuel Beckett en el terreno literario, el happening teatral, la música concreta o aleatoria, el cine antifílmico de Dwoskin;

en una palabra, a la práctica no fragmentada sino fragmentaria de cierto arte contemporáneo.

*Propuestas de investigación.*

Decíamos que todo acto tiende a producir un efecto en el interpretante. En el caso de la escritura borgiana (cuyos relatos, como señalara Macherey<sup>4</sup>, utilizan la alusión para indicar el texto más que para redactarlo, para marcar sus posibilidades más que sus líneas, sus fronteras más que su geografía) el interpretante produce sus propios efectos.

El análisis de la escritura de Borges nos lleva, pues, a plantearnos la posibilidad de utilizar, dentro de los límites del discurso teórico científico, los hallazgos segregados por el trabajo borgiano en el campo de la ficción, lo que implicaría abocarnos a la tarea de construir/deconstruir el discurso crítico, marcando también sus límites, es decir, su carácter ficcional; plantearse la necesidad de investigar, por ejemplo, los principios de verosimilitud, esto es, de credibilidad, de toda propuesta científica, las bases sobre las que se asienta su pretensión de "conocimiento verdadero". Estas son las líneas generales hacia donde se orienta nuestro trabajo: buscar la posibilidad de ficcionalizar la semiótica; planteamiento que, por otra parte, ya han profundizado y llevado a la práctica ciertas zonas de la ciencia contemporánea:

"Puede tal vez parecerle a usted que nuestras teorías son una suerte de mitología, y en este caso (la teoría del instinto de muerte) ni siquiera una mitología agradable. Pero, ¿acaso toda ciencia no desemboca en un tipo de mitologías como ésta?, ¿acaso no puede decirse lo mismo de su propia física?" (Sigmund Freud, "Why War?", *Letters exchanged between Einstein and Freud in 1933*)

En efecto, si, como escribe Raymond Bellour, "la inves-

tigación constituye, ante todo, el lugar por excelencia de una prueba en la que el héroe (o la heroína en relación especular, o la pareja-sujeto) limitado por el azar y la necesidad aprende a reconocer a través de una dramaturgia de la violencia, fundada en la búsqueda del secreto, una cierta verdad de su deseo..." se tratará de elaborar la posibilidad de salir del campo de lo imaginario, campo de los prejuicios, de las creencias, de la dualidad especular, del *fort-da* que asimilo mediante el lenguaje ("allí donde pienso no soy") para integrarnos en el campo de lo real, esto es, del desorden, de lo no simbolizable (pues el símbolo no es la cosa sino la muerte de la cosa), haciendo frente al reduccionismo del lenguaje normalizado, y reintegrándolo a la primitiva dispersión de los lenguajes poético y/o demente, para los que la interpretación no es nunca interpretación de significados sino producción de sentidos, juego sobre el equívoco.

Como ellos, el discurso crítico-científico ha de rechazar la propuesta wittgensteniana según la cual "el que no pueda hablar debería callarse", pues es, precisamente, lo indecible, lo impronunciable, lo que debe ser expresado.

En la dialéctica que se establece entre la tendencia a fijar las cosas en conceptos y la necesidad imperiosa de liberarlas en imágenes, ésta última ha sido dominada por aquélla, dejándonos como tributo el estéril triunfo de la seguridad. Y esto es lo que debería representar para todo científico el mayor de los terrores. No en vano, como afirmó Roland Barthes, lo imaginario de la ciencia dispensa de la escritura, pero también la frustra, y, con ella, la verdad.

NOTAS

- <sup>1</sup> Nos sirvió de advertencia la anécdota que cuenta Bioy Casares de un amigo común, de Borges y suyo, que se pasó un mes buscando en las librerías bonaerenses *The approach to Al-Mutássim*, de Mir Bahadur Alí. Confiamos en que el texto de Ipuche no haya existido históricamente, aunque tras haber leído *Tlón, Uqbar, Orbis, Tertius*, estamos seguros de que acabará existiendo.
- <sup>2</sup> Saúl Yurkiévich, «Nueva refutación del cosmos», en *Confabulación con la palabra*, Madrid, 1978.
- <sup>3</sup> Michel Foucault, *Les mots et les choses*, Paris, Gallimard, 1966.
- <sup>4</sup> Pierre Macherey, *Pour une théorie de la production littéraire*, Paris, Maspero, 1966.
- <sup>5</sup> De este grupo, que funcionó en el Departamento de Literatura Española de la Universidad de Valencia, entre 1979 y 1981 surgiría el núcleo fundador del actual Departament de Teoria dels Llenguatges y del Instituto de Cine y Radio-Televisión, así como de sus plataformas teóricas, *Eutopías*, *Contracampo* y los actuales *Working Papers*. El presente trabajo es resultado parcial de un seminario sobre el concepto de marginalidad, desarrollado a lo largo del curso 1979-80. Participaron en su elaboración Juan Miguel Company, Vicente Hernández Esteve, Sonia Liliana Mattalía, Jenaro Talens y Antonio Tordera. Una primera versión fue discutida en la Université Paul Valéry de Montpellier, dentro de un coloquio organizado por Edmond Cros en marzo de 1980. El texto, tal y como aquí se presenta, fue leído como ponencia colectiva en el Congreso Internacional de Hispanistas celebrado en Venecia, en agosto de ese mismo año.

## DOCUMENTOS DE TRABAJO

- Vol. 1 Laura Mulvey: *Placer visual y cine narrativo.*
- Vol. 2 Santos Zunzunegui/Juan Zubillaga: *Tengan cuidado ahí dentro: Hill Street Blues.*
- Vol. 3 Colectivo de estudios semióticos: *La marginalidad: un pensamiento de orden.*
- Vol. 4 Omar Calabrese: *La intertextualidad en pintura.*
- Vol. 5 Francesco Casetti: *El pacto comunicativo en la neotelevisión.*
- Vol. 6 Tom Conley: *Su realismo. Lectura de 'Tierra sin pan.'*
- Vol. 7 Michael Nerlich: *L' aventure de la production esthétique .*
- Vol. 8 Luiz Costa-Lima: *Una cuestión de la modernidad: el lugar del imaginario.*
- Vol. 9 Maite Larrauri: *Spinoza y las mujeres.*
- Vol. 10 Patrizia Calefato: *El cuerpo y la moda.*
- Vol. 11 Juri M. Lotman: *Consideraciones sobre la tipología de las culturas.*
- Vol. 12 Giulia Colaizzi: *Womanizing Film. Dorothy Arzner's "Dance, girl, dance."*
- Vol. 13 Jenaro Talens: *De la publicidad como fuente historiográfica.*
- Vol. 14 Pere Salabert: *Estética del Todo o Teoría de lo "light."*
- Vol. 15 Silvestra Mariniello: *Oralità e scrittura nella linguistica pasoliniana.*
- Vol. 16 Thomas E. Lewis: *Notas para una teoría del referente.*
- Vol. 17 Josep-Vicent Gavalda: *El 92 en el mando a distancia.*
- Vol. 18 Giulia Colaizzi: *La construcción del imaginario socio-sexual.*
- Vol. 19 Manuel Asensi: *Vértigo o Bustrófedon. Una lectura de Hitchcock.*
- Vol. 20 Santiago Renard: *La modalización plural del texto narrativo.*
- Vol. 21 Jenaro Talens: *El sentido Babel.*
- Vol. 22 Juan José Tarín: *Semioanálisis y crítica.*
- Vol. 23 Sergio Sevilla: *El imaginario y el discurso histórico.*
- Vol. 24 Santos Zunzunegui: *Framing the landscape.*
- Vol. 25 Juan Miguel Company: *La construcción del espectador cinematográfico.*
- Vol. 26 A. J. Greimas /T. M. Keane: *Cranach: la beauté de la femme.*
- Vol. 27 José M<sup>o</sup> Nadal: *Estética de la disociación: La obertura de Apocalypse Now.*
- Vol. 28 Luis Puig/Jenaro Talens: *Rocking, Writing and Arithmetic: Too Postmodern to Rock'n'Roll, too Modern to die.*
- Vol. 29 Wlad Godzich: *The Language Market under the Hegemony of Image.*
- Vol. 30 Carlos Blanco Aguinaga: *Variaciones sobre el Viejo orden mundial.*
- Vol. 31 Didier Coste: *Protohistory*
- Vol. 32 Augusto Ponzio: *Poder de la comunicación y comunicación del poder.*
- Vol. 33 John Frow: *Intellectual Property and the Means of Reproduction.*
- Vol. 34 Katherine Hayles: *Terminal Identities and Redistributed Subjectivities.*

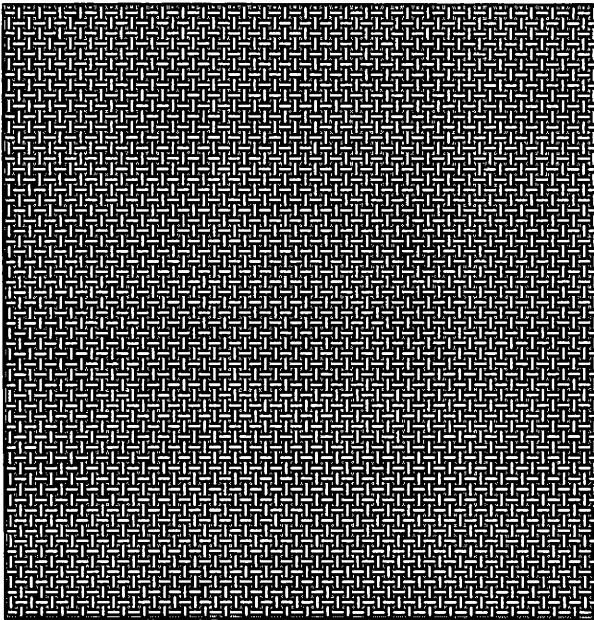




EUTOPIÁS, 2ª época

Documentos de trabajo

*La marginalidad:  
un pensamiento de orden*



Colectivo de estudios semióticos

Centro de Semiótica y Teoría del espectáculo  
Universitat de València

Vol. 3

1993

*EUTOPÍAS, 2ª Época*  
*Documentos de trabajo/Working Papers*  
*Documenti di lavoro/Documents de travail*

© Centro de Semiótica y Teoría del Espectáculo  
Departament de Teoria dels Llenguatges,  
Universitat de València.  
Avda. Blasco Ibáñez 28, 46010 Valencia, España.  
*Con la colaboración de*  
Asociación Vasca de Semiótica  
The Prisma Institute, University of Minnesota  
Fundación Instituto Shakespeare

*Colección dirigida por*  
Jenaro Talens  
(*Universitat de València*)  
Santos Zunzunegui  
(*Universidad del País Vasco*)

*Comité editorial*

Omar Calabrese  
(*Università di Bologna*)  
Giulia Colaizzi  
(*Universitat de València/  
University of Minnesota*)  
Juan-Miguel Company  
(*Universitat de València*)  
Tom Conley  
(*University of Minnesota*)  
Wlad Godzich  
(*Université de Genève*)  
René Jara  
(*University of Minnesota*)  
Ángel López-García  
(*Universitat de València*)

Jorge Lozano  
(*Universidad Complutense,  
Madrid*)  
Silvestra Mariniello  
(*Université de Montréal*)  
José María Nadal  
(*Asociación Vasca de Semiótica*)  
Pino Paioni  
(*Università di Urbino*)  
Augusto Ponzio  
(*Università di Bari*)  
Sergio Sevilla  
(*Universitat de València*)  
Nicholas Spadaccini  
(*University of Minnesota*)

*Secretaría de redacción:* Luis Cano  
*Diseño y composición:* Sergio Talens-Oliag

Impreso en E.C.V.S.A., Periodista Badía 10  
46010 Valencia, España  
ISSN: 0213246X/Depósito legal: V-327-1985